

rompió dos hierros y huyó!  
y temo que por desgracia  
haya oído lo que aquí  
hablasteis esta mañana!

ARNOL. ¿Y quién es el noble? ¿Quién?

JAIME. Era... don Lope Vidaura.

ARNOL. ¡Traidor!

JAIME. ¡No, traidor no soy!

ESTREL. (¡Oh! ¡su abnegacion me mata!)

ARNOL. ¡Que no eres traidor, infame,  
y toda la noche callas  
que tienes allí encerrado  
á un enemigo!

JAIME. Repara...

ARNOL. ¡Y nuestros planes de guerra  
de ese modo desbaratas!

¡Oh! ¡voy á hacer que te cuelguen  
de un árbol!

ESTREL. ¡Señor!

ARNOL. ¡Aparta!

ESTREL. ¡Oídme, padre!

ARNOL. ¡No, no!

ESTREL. ¡Yo soy sola la culpada!

ARNOL. ¡Tú! ¡has dicho tú! ¡miserable!  
¡no puede ser! ¡Tú me engañas!  
¡por piedad de ese villano  
ahora disculparle tratas!

JAIME. ¡Arnoldo! ¡tienes razon!  
¡yo merezco tu venganza!

ARNOL. Estrella, al que es enemigo  
de su padre, no ocultara...  
¿Cómo es posible?

ESTREL. ¡Si, si!

¡fiero destino me arrastra!

JAIME. ¡No la escuches, que yo he sido!

ARNOL. ¡Tú si! ¡Que Estrella no osara  
proteger á mi contrario!

JAIME. ¡Es verdad!

ESTREL. ¡Por mi desgracia,  
adoro, padre, á ese hombre,  
y por eso le guardaba!

ARNOL. ¡Horror! En tu sangre aleve...

(Desenvaina un puñal. Jaime se interpone: Estrella cae de rodillas.)

JAIME. ¡Arnoldo, detente!

ARNOL. ¡Oh, rabia!

### ESCENA X.

DICHOS, AZOR, en seguida D. LOPE y ALMOGÁVARES.

AZOR. ¡Arnoldo! Entre la maleza  
vimos que se deslizaba  
fugitivo un caballero  
que va sin casco ni espada;  
¡corrimos á detenerle!...

ESTREL. ¡Ah!

AZOR. ¡Es don Lope de Vidaura,  
y preso está entre los tuyos!

ARNOL. ¡Traedle aqui! (Váse Azor.)

ESTREL. (¡Virgen santa!)

JAIME. (¡Pobre Estrella!)

ESTREL. ¡Padre mio!  
al vencido no se mata!

ARNOL. ¡Aparta, infame! En mis manos...

ESTREL. ¡Ay de mí!

ARNOL. ¡Tengo un Vidaura!

(Salen Azor y D. Lope, preso entre los almogávares.)

ARNOL. ¿Por qué te encuentras aqui? (Pausa.)

¿No oyes?

LOPE. ¡Soy un caballero!

ARNOL. ¡Eres solo un prisionero  
que está en mi poder!

LOPE. ¡Oh, si!

No me hubieras tú vencido  
sino muerto; dale á ella  
las gracias.

ARNOL. (Ciego de ira.) ¡Á quién?

LOPE. ¡Á Estrella,

que á ella mi espada he rendido!

ARNOL. ¡Á tí!

ESTREL. ¡Señor!

JAIME. (¡Desdichada!  
cómo salvarla! Imposible!) (Váse.)

- ARNOL. ¡Era una verdad horrible!  
ESTREL. ¡Allí la tengo guardada!  
(Señalando las ruinas.)  
ARNOL. (Cuerpo á cuerpo, en ruda lid  
verteré su sangre impia!  
¿Quién imaginar podría?...)  
¡Dejadnos todos!... (Dudan.) ¡Salid! (Se van.)

## ESCENA XI.

ARNOLDO, ESTRELLA y D. LOPE.

- ESTREL. Tal vez en ello hice mal;  
quise tenerle sujeto;  
pero en guardar mi secreto  
tan solo, fui criminal.  
Mas conociendo el rencor  
que teneis, padre, á su nombre,  
quise al guardar á ese hombre  
evitar vuestro furor!
- ARNOL. ¡Mi furor! ¡Ya lo imagino!  
ESTREL. ¡Temí que un arranque fiero,  
á su pesar, al guerrero  
transformara en asesino!
- ARNOL. ¡Estrella! Yo sé matar  
lidiando en combate rudo!  
¿quién imaginarse pudo  
que sepa yo asesinar?
- LOPE. ¿No sabes? ¡Puede que no!  
¡jefe de viles bandidos!  
asesinos escondidos  
en estas montañas...
- ESTREL. (Aterrada.) Oh!  
LOPE. Así en la noche callada  
mandas hordas de villanos,  
á tender á mis hermanos  
en Huesca horrible celada!
- ESTREL. (¡Lo ha oído todo!)  
LOPE. ¿Á qué dudar?  
(Con ironía feroz.)  
¡tú que mandas homicidas  
para quitar nobles vidas,  
no sabes asesinar!

- ESTREL. ¡Callad, Lope! de esa suerte  
le provocais altanero!
- LOPE. ¡De todos modos espero  
aquí indefenso la muerte!
- ESTREL. Mi padre no mata...
- ARNOL. ¡Si!...  
há tiempo que lo he jurado!...  
Mi cabeza han pregonado!...
- ESTREL. ¡Matadme primero á mí!
- ARNOL. ¡Villana! ¡Tú eres traidora  
á tu padre!
- ESTREL. ¡No, por Dios!
- ARNOL. ¡Aparta, que de los dos  
uno ha de morir ahora!
- LOPE. ¡Yo, que sin armas estoy!
- ARNOL. Te engañas, mal caballero;  
te devolveré tu acero:  
¡riñendo á matarte voy!
- LOPE. ¡Muy difícil te será  
si obras con esa hidalguía!
- ESTREL. ¡No! ¡Socorro! ¡Madre mia!
- ARNOL. ¡Infame! ¡Silencio!  
(Va á buscar la espada de Lope.)
- ESTREL. (Con desesperacion.) ¡Ah!  
¡Mi espíritu no se abate,  
porque Dios ve mi conciencia!  
¡ni ha de ser en mi presencia  
tan horroroso combate!  
¡Don Lope! ¡anoche en la huida  
un hombre fiero os buscaba  
y mataros intentaba!  
¡Yo conservé vuestra vida!  
¡Lo recuerdo, aunque no os cuadre!  
y en pago de la que os dí,  
no atentareis vos aquí  
á la vida de mi padre!  
(Á Arnolde, que vuelve con la espada.)  
¡Pensad con calma, señor,  
que de bravo teneis fama,  
y en Aragon se os aclama  
por vuestro arrojo y valor!  
¡No por un ciego arretrato,

en un impulso violento,  
descendais en un momento  
del duelo al asesinato!

ARNOL. ¡Inútil será tu anhelo!  
¡Sal de aquí! ¡Sal, vive Dios!  
y déjanos á los dos  
sin mas testigos que el cielo!  
(Arroja la espada á los pies de Lope, este la recoge:  
Arnoldo desenvaina la suya.)

## ESCENA XII.

DICHOS, JAIME, GASTÓN y arqueros de Cataluña.

GASTON. ¡Arnoldo! Don Berenguer,  
mi régio señor y dueño,  
á nombre de don Ramiro  
te reclama un prisionero.

ARNOL. ¡Un prisionero!

GASTON. ¡Si tal!  
¡Á nombre del rey!

LOPE. (¿Qué es esto?)

ESTREL. (¡Gracias, Dios!)

ARNOL. ¿Quién es!

GASTON. Don Lope

Vidaura.

ARNOL. ¡Yo no lo entrego!

¡Este prisionero es mio!  
y si en mi poder le tengo...

GASTON. ¡Arnoldo, lo manda el rey!

ARNOL. ¿Quién me lo dice!

GASTON. Este pliego,

al que debes obediencia;

¡tiene su firma y su sello!

(Cuadro: Arnoldo contempla estático el pliego. Gaston se lo muestra con imperio: D. Lope, sorprendido, manifiesta no comprender lo que pasa; Estrella interroga con la mirada á Jaime: este, en segundo término, con los brazos cruzados, parece decirle: ¿Qué mas quieres de mí?)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Habitacion pobre y amueblada toscamente al gusto de la época: una lámpara de mano arde en una mesa; tendrá una puerta al foro y dos laterales; hogar al foro izquierda: una puerta en segundo término derecha.

### ESCENA PRIMERA.

ARNOLDO y GASTON.

ARNOL. Conque el rey...

GASTON. ¡Está aterrado!

¡Cuando llegó á las murallas

y no encontró resistencia,

se alegró con toda el alma!

recorrimos la ciudad;

muchos le victoreaban;

entró con don Berenguer

ya sin miedo en el alcázar;

pero cuando le enseñaron

esa famosa campana

formada con las cabezas

de los nobles, de la estancia

salió aterrado, diciendo

á voces, que rechazaba

:

- el que se le atribuyera  
esa empresa sanguinaria.  
Quiso Berenguer calmarle,  
mas su terror no se calma.  
¡Bien cumplió Azor; por mi vida  
que tiene valor y audacia!
- ARNOL. ¡Siempre Azor se ha distinguido  
en empresas temerarias!  
¿Cayeron todos los nobles?
- GASTON. Los principales. Se hallan  
colgadas en la pared  
de las punzantes escarpías,  
las cabezas de Astrofillo:  
de Coronel: de Vidaura:  
de los Lunas: las de Peña,  
Martinez, Vergua: la extraña  
cabeza de Foces: Luesia,  
Azlor, Fontova y Lizana.  
Se han publicado sus muertes,  
que oyó la plebe aterrada  
por boca del pregonero  
á la puerta del alcázar,  
como traidores al rey!  
¿Á que ya nadie le llama  
rey Cogulla y Carnicol?
- ARNOL. ¡Cayó Garcia de Vidaura!  
¡él pregonó mi cabeza,  
y está la suya colgada!
- GASTON. ¡Cuando don Lope, su hermano  
lo supo, me causó lástima!  
¡Ha llorado como un niño,  
jurando darle venganza!
- ARNOL. ¿Dónde está?
- GASTON. Don Berenguer  
en una prision le guarda.
- ARNOL. Viniste en muy mala hora  
á arrebatármelo...
- GASTON. ¡Basta!  
¡Hicimos nuestro deber!  
No era justo que manchara  
el bravo Arnolito sus manos  
en la sangre del que estaba

indefenso.

ARNOL. Yo quería...

GASTON. ¡Ya sé!

ARNOL. ¡Volverle su espada,  
y matarle cuerpo á cuerpo!  
¡que Arnolde solo asi mata!

GASTON. Á otra cosa: es muy probable  
que pronto público hagan  
el pacto del casamiento  
de Berenguer con la infanta.  
El rey parece que piensa  
que su vida es muy amarga  
y habla de abdicar.

ARNOL. ¿En quién?

GASTON. ¡En su hija! ¡Cosa clara!  
Es muy niña, y su marido  
en tanto, será el monarca.  
Ramiro á su monasterio  
volverá; que la campana  
díz que pesa en su conciencia,  
y el corazon le desgarrá.  
Mas tu hija...

ARNOL. ¡Mi hija!

GASTON. Si:

¿dónde está?

ARNOL. En aquella estancia.

GASTON. ¡Si Jaime no te detiene,  
imprudente ayer la matas!

ARNOL. ¡Yo hubiera muerto tambien!

GASTON. Cuidado...

ARNOL. ¡Gaston, descansa!

Despues de reflexionar...  
¿qué padre es el que maltrata  
á su hija?... ¡Yo la adoro  
Gaston, con toda mi alma!  
¡y su dolor me atormenta  
y el pecho me despedaza!

GASTON. ¡Segun dice Jaime, es  
la infelice desgraciada,  
no culpable!

ARNOL. (¡Dios lo quiera!

GASTON. Tu deber, es perdonarla.



Pero es tarde, y mi señor  
me espera: vuelvo al alcázar.

ARNOL. Adios, que cierra la noche.

GASTON. ¡Pues Arnol, hasta mañana!

(Sale Gaston foro: Arnol cierra la puerta.)

## ESCENA II.

ARNOLDO, en seguida ESTRELLA.

ARNOL. ¡Estrella! ¡tierno capullo  
del verjel de mis amores!  
¡ella calmó mis dolores  
siendo mi gloria y mi orgullo!  
¡Tú alientas una pasión,  
y dudo... y tiemblo cobarde!  
¡la habré sabido muy tarde  
para mi mengua y baldon?  
¡Á solas no pude hablar  
con la infeliz desde ayer:  
pero yo quiero saber...  
yo la debo interrogar!

(Llega á la puerta izquierda y llama.)

ESTREL. (Dentro.) ¡Quién!

ARNOL. ¡Estrella!

ESUREL. (saliendo.) ¡Padre mio!

¡Miradme á esos pies postrada! (Se arro dilla )

ARNOL. Alza Estrella: tu mirada  
fija...

ESTREL. ¡Si!

ARNOL. ¡En el rostro mio!

ESTREL. ¡Ese es mi solo deseo:  
contemplaros fijamente!

(Se miran con ansiedad.)

ARNOL. ¡Gracias, Dios! ¡Es de inocente  
la mirada que en tí veo!

ESTREL. ¿Y habeis podido dudar?

ARNOL. ¿Tú á aquel noble no has amado;  
al decirlo, has intentado  
á un prisionero salvar!

ESTREL. ¡Si duda tuvisteis vos  
de mi honra y mi pureza,

os voy á hablar con franqueza,  
como si le hablase á Dios!  
(Pausa corta; Arnolde escucha con ansiedad.)

¡Há dos años que una tarde  
gritaba despavorida,  
al hallarme perseguida  
por una turba cobarde!

¡Eran viles escuderos  
que al verme sola á la puerta  
en esa calle desierta,  
me insultaban altaneros!

¡Pero á mis voces llegó  
un jóven de buen talante,  
que á todos calle adelante  
á cuchilladas llevó!

¡Qué audacia! ¡Qué valentia!  
¡qué destreza demostraba!  
¡Yo padre, le contemplaba  
con singular alegría!

Despues que libre me ví  
por su valor arrogante,  
conmovida y vacilante...

ARNOL. ¡Comprendo!

ESTREL. ¡Gracias le dí!

¡Marchó y confusa quedé;  
en él pensé todo el dia,  
que aquella fisonomia  
en mi corazon grabé!

Él tampoco me olvidó:  
es el noble que aborreces,  
y que despues... muchas veces  
por esa calle pasó.

Yo procuraba evitar  
que él á hablarme se atreviera,  
sin que por eso pudiera  
su memoria desechar.

¡Sentí perdida mi calma:  
logró hablarme al fin un dia;  
le rechacé, aunque sabia  
que desgarraba mi alma!

¡Mas comprendí con razon  
que amarnos era imposible;



era obstáculo invencible  
la suya y mi condicion!  
¡Volvió con solicitud;  
yo le volví á rechazar:  
fuerza era mi amor matar,  
para salvar mi virtud!...  
¡Cuando marchasteis de aquí  
al monte, volvió atrevido;  
le vi á mis plantas rendido;  
mas tuve valor, y huí  
llevando ileso mi honor!  
por eso os busqué y...

ARNOL. ¡Acaba!

ESTREL. Á vuestro lado, intentaba  
dar al olvido mi amor.  
¡Él era vuestro enemigo;  
vuestra compasion merezco!  
¡yo le adoro, y le aborrezco!  
¡de ello Dios es buen testigo!  
¡Y es tan ruda la batalla  
de mi pecho dolorido,  
que mi corazon herido  
de odio y de pasion estalla!  
¡Decid! ¿qué mas pude hacer  
en tan triste situacion,  
que inmolar mi corazon  
en las aras del deber?  
¡Yo quise salvarle allí  
en las ruinas; es cierto,  
que Jaime le hubiera muerto  
á no ser, padre, por mí!  
Que aunque le aborrezca yo  
y le adore á mi pesar,  
quiero mi amor olvidar;  
pero verle muerto, no!

ARNOL.

Ahora lo comprendo todo;  
la fé á mi favor acuda,  
que á desvanecer mi duda,  
Estrella, no me acomodo!  
Si algun favor...

ESTREL.

¡Nada, padre!  
¡creedme!



- ARNOL. No estoy seguro...
- ESTREL. ¡Soy inocente! ¡Lo juro,  
por la gloria de mi madre!
- ARNOL. ¡Ven á mis brazos! ¡Te creo!  
¡Estrella desventurada!
- ESTREL. ¡Si, padre! ¡Soy desgraciada,  
sin esperanza!
- ARNOL. ¡Lo veo!  
¡Y no estrañes si temí,  
quizá con harta razon,  
que esa funesta pasion  
te hiciera indigna de mí!  
Mi corazon despedaza  
el pensar en tu delirio;  
¡tú sufriendo tal martirio  
por un hombre de esa raza!  
Si de otra familia fuera,  
mas noble que esa, si cabe,  
entonces, hija, ¿quién sabe  
á lo que yo me atreviera!  
¡Quizás dejara á Aragon  
y me lanzara á otra tierra,  
á conquistar en la guerra,  
para igualarte, un blason!
- ESTREL. ¡Padre mio!
- ARNOL. ¡Hija querida!  
¡Si cometió la vileza  
de pregonar mi cabeza  
esa raza maldecida!  
¡Si mis padres desgraciados  
fueron en un mismo dia  
con traidora alevosia  
por el suyo asesinados!  
¡Si han perseguido inhumanos,  
abusando de sus fueros,  
siempre viles y altaneros,  
á nuestros pobres hermanos!
- ESTREL. ¡Del martirio, decidida  
acepto, padre, la palma,  
lanzando este amor del alma  
aunque me eueste la vida!
- ARNOL. ¡Dios te dará el galardón!

¡le olvidarás, hija mía!  
¡Estrella, al rayar el día  
partiremos de Aragon! (Llaman al foro.)

ESTREL. Llamaron.

ARNOL. (Á la puerta.) ¡Quién va!

JAIME. (Dentro.) ¡Soy yo,  
¡Jaime! (Abre Arnoldo.)

### ESCENA III.

DICHOS, JAIME y GASTÓN.

Jaime pasea por el fondo. Estrella se ha sentado y queda pensativa apoyada en la mesa hasta la otra escena.

GASTON. ¡Arnoldo!

ARNOL. ¡Tú también!

GASTON. Tengo que hablarte al momento.

ARNOL. Y es tan urgente...

GASTON. Lo es.

Necesita de tu gente  
el conde don Berenguer.

ARNOL. ¡De mi gente!

GASTON. Si; es la empresa  
en favor de vuestro rey.

Los deudos de los magnates  
muertos al amanecer,  
se amotinan y proclaman  
de asesinato cruel  
esas muertes, protestando  
contra la sentencia...

ARNOL. ¿Y bien?

GASTON. Que los declara traidores;  
y al alcázar en tropel  
se han lanzado hace un momento  
pidiendo justicia.

ARNOL. ¿Á quién?

GASTON. ¡Toma! á don Ramiro el Monje  
contra vosotros.

ARNOL. ¡Pardiez!

GASTON. ¡Piden el juicio de Dios,  
y se les va á conceder!

Quieren que á Lope Vidaura  
se le conceda merced,  
y que salga del encierro  
para el campo sostener.  
Á ese campeon eligen;  
pues no sabemos por qué  
conducto logró escribir  
á sus parciales.

ARNOL. ¡Muy bien!

Ha podido escribir hoy  
por no dejármelo ayer.

GASTON. Tengo que hablarte en secreto.

ARNOL. Pues en este cuarto. ¡Ven!  
(Entran por la puerta derecha.)

#### ESCENA IV.

JAIME y ESTRELLA.

JAIME. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Jaime!

JAIME. ¡Por fin  
consigo hablarte un momento!

ESTREL. ¡Dí! ¿Cómo fué que Gaston  
reclamara el prisionero?

JAIME. Yo que temí por su vida,  
pues tu padre estaba ciego...

ESTREL. ¡Es verdad!

JAIME. Dije á Gaston  
lo que pasaba; al momento  
me llevó á don Berenguer  
y le referí el suceso.

El conde de Barcelona  
exigió la firma y sello  
á don Ramiro; él la dió  
y le salvamos por eso!

ESTREL. ¿Y dónde se halla don Lope?

JAIME. Don Berenguer, comprendiendo  
que era preciso guardarle,  
á Huesca le trajo preso.  
¡Pero mañana saldrá!...

ESTREL. ¡Ay, Jaime! ¡Cuánto te debo!







ESCENA V.

DICHOS, AZOR y cuatro ALMOGÁVARES foro: ARNOLDO y GASTON en seguida puerta derecha.

- AZOR. ¡Hola, Jaime!
- ARNOLDO... ¿dónde se halla?
- ARNOL. (Saliendo.) Aquí estoy, qué ocurre?
- ZOR. Poco!
- ARNOL. ¿Pues entonces...
- AZOR. ¡Te buscaba  
Arnoldo, porque ya estamos  
con las manos en la masa!
- ARNOL. ¿Qué dices?
- AZOR. ¡Que se han propuesto  
tenernos siempre en alarma!  
Justamente no descanso  
cuando mis dardos descansan;  
que vivir sin pelear  
es tan monótono...
- CASTON. ¡Acaba!
- AZOR. De su prision se ha escapado...
- ARNOL. ¿Quién?
- AZOR. Don Lope de Vidaura.
- ESTREL. (Ah!) (Con alegría.)
- JAIME. (¡Qué escuchol)
- ARNOL. ¿Será cierto?
- AZOR. Queriendo darle venganza  
á su hermano degollado  
con los nobles del alcázar,  
al frente de sus parciales  
y deudos toma las armas.  
Tú y yo somos los primeros  
á quienes busca su rabia;  
que nosotros concertamos  
la peregrina celada  
que produjo de cabezas  
esa singular campana.  
Despues, de los almogávares  
intentan quemar las casas.



- GASTON. Al punto á don Berenguer referiré lo que pasa,  
y al frente de sus arqueros...
- ARNOL. Azor, á mi gente llama!
- AZOR. ¡Ya han llevado una paliza  
en el Coso, soberana!
- ESTREL. (¡Dios le salve!)
- JAIME. (Si muriera...)
- AZOR. Cuando aqui me encaminaba  
con mis amigos, salieron  
y armamos una batalla,  
que á muchos no les sabrian  
á dulce las cuchilladas!  
Á este quiero, á este no quiero,  
nos dimos tan buena traza,  
que al fin nos abrimos paso  
para venir á tu casa.
- GASTON. Pues yo voy á ver al conde.
- ARNOL. ¡Yo á ahuyentar esa canalla!  
si te llegara á encontrar,  
ay de tí, Lope Vidaura!
- ESTREL. (¡No lo quiera Dios!)
- ARNOL. ¡Estrella!  
vela, y está preparada  
por lo que pueda ocurrir  
para huir á la montaña!
- AZOR. ¿Qué dices? ¡Qué! ¿huir nosotros?  
aunque Aragon y Navarra  
y los moros fronterizos  
contra nosotros se armaran,  
lo que es Azor moriria,  
pero sin volver la espalda!
- ARNOL. ¡Nosotros no huiremos nunca!  
pero ella es mujer y...
- AZOR. ¡Basta!  
comprendo que las mujeres  
son un estorbo!
- ARNOL. ¡Á las armas!
- ESTREL. ¡Adios, Estrella!
- ESTREL. ¡Dios mio!
- JAIME. ¡Adios!
- ESTREL. ¡Con vosotros vaya!

(Salen: se oye que cierran por fuera y quitan la llave.)

## ESCENA VI.

ESTRELLA.

¡Siempre el horrible combate!  
¡siempre esta guerra traidora,  
terrible y asoladora  
de Aragon contra Aragon!  
¡En contra de los leales,  
con indómita altiveza,  
siempre esgrime la nobleza  
sus armas de destruccion!  
¡Maldito ha sido el instante,  
don Lope, en que tu presencia  
vino mi sandia inocencia  
con tu vista á fascinar!  
¡Maldito mi amor funesto  
que á tanto penar me obliga;  
Dios es justo, y me castiga  
porque yo... te debo odiar!  
¡Hace un siglo que tu nombre  
al mio declaró guerra,  
rastros dejando en la tierra  
de sangre y de maldicion!  
¡Y ahora buscas á mi padre  
cuando yo loca te adoro!  
¡cuando vierto amargo lloro  
por esta infernal pasion!  
¡Y tiemblo de que se hallen  
en esa lucha terrible!  
¡No! ¡Su rencor es horrible!  
¡que no se encuentren los dos!  
¡Conozco que soy culpable  
por este amor infinito!  
¡Señor! ¡Señor! ¡Mi delito  
castígalo en mí, gran Dios!

ESCENA VII.

ESTRELLA y LOPE, saliendo por la puerta segunda de la derecha.

LOPE. ¡Estrella!

ESTREL. (Con desesperacion.)

¡Oh! Suerte fatal!

¡Vos!

LOPE. Si hasta aqui he llegado...

ESTREL. ¡Jesus!

LOPE. Es porque he escalado las tapias de ese corral!

ESTREL. ¿Y á qué venis?

LOPE. Hoy me atrevo á venir á tu morada á buscarte, Estrella amada, porque la vida te debo!

ESTREL. ¡No! ¡Salid!

LOPE. Y la ocasion de pagártela ha llegado: ¡para tu casa ha sonado la hora de destruccion! ¡Yo te amo, Estrella!

ESTREL. ¡No es cierto!  
¡Salid de aqui!

LOPE. ¡Tú me amas!  
¡en este fuego te inflamas,  
y ayer sin tú hubiera muerto!

ESTREL. Yo nunca he podido amar...

LOPE. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Á aquel que maldigo!  
¡al implacable enemigo  
de mi padre!

LOPE. ¡Á qué negar lo que en tus ojos leí á tu pesar muchas veces?  
¡Tú dices que me aborreces,  
pero no es cierto!

ESTREL. ¡Ay de mí!

LOPE. ¡Yo, que detesto á tu gente

- con muy sobrada razon,  
alimento esta pasion  
inmensa, loca, vehemente!  
¡Y cuando siento de pena  
estallar el pecho mio,  
recuerdo este desvario  
que mi ventura encadena!  
Ayer generosa fuiste,  
y tu ansiedad me salvó:  
ahora quiero darte yo  
la vida que ayer me diste!  
¡Mis amigos á quemar  
vuestro barrio han empezado:  
amante aqui he penetrado,  
porque te quiero salvar!
- ESTREL. No quiero la salvacion  
que me venis á ofrecer;  
¡prefiero aqui perecer!
- LOPE. ¡Ah!
- ESTREL. ¡Salid sin dilacion!  
Vuestras palabras me ofenden;  
¡y es hazaña singular  
el proponerse quemar  
casas que no se defienden!  
¡Que el rayo de Dios taladre  
la frente del altanero,  
que miente amores artero  
mientras persigue á mi padre!
- LOPE. ¡Tu padre es el que ha mandado  
anoche gente menguada  
que en una horrible celada  
á mi hermano ha asesinado!  
¡Su roja sangre aun humea  
por esa infame asechanza!  
¡su sangre pide venganza!  
¡fuerza es que vengada sea!
- ESTREL. Si mi padre fué inhumano...
- LOPE. ¡Cometiendo una vileza!
- ESTREL. ¡Tambien, señor, su cabeza  
puso á precio vuestro hermano!
- LOPE. ¡Fué traidor!
- ESTREL. ¡Traidor? ¡No tal!

Vos fuisteis y vuestra grey  
traidores á vuestro rey,  
y mi padre fué leal!  
Y si murió vuestro hermano,  
sufrió su justo castigo;  
rebelde fué, y enemigo...

LOPE. ¡Calla!

ESTREL. ¡De su soberano!

LOPE. Hoy, Estrella, á razonar  
á esta casa no he venido:  
solo salvarte he querido.

ESTREL. ¡Yo no me quiero salvar!

LOPE. Mira que solo procuro  
con tierna solicitud  
salvarte. Que tu virtud  
respetaré... ¡te lo juro!  
Quiero tu riesgo evitar.

ESTREL. ¡La que es honrada...

LOPE. ¡Ay, Estrella!  
comprende...

ESTREL. Se basta ella  
para hacerse respetar!  
Es que no quiero salir  
de aqui sin mi padre!

LOPE. ¡Oh!

ESTREL. ¡Que si debo morir yo,  
prefiero la muerte á huir!  
Vinisteis con la esperanza  
de aterrar mi corazon,  
con la pérfida intencion  
de completar la venganza!  
Y á mi padre desgraciado,  
porque la pena le aflija,  
decir... ¡me llevo á tu hija,  
¡hasta en tu honor me he vengado!  
Con amenazas, pensasteis  
del fuego, que me aterrara  
y que mi casa dejara;  
mas por Dios que os engañaisteis.  
Si acaso por su flaqueza  
ponen en riesgo el honor  
por un cobarde temor

- las damas de la nobleza,  
á mí el temor no me mueve  
y nunca os he de seguir;  
que honrada sabe morir  
una mujer de la plebe!
- LOPE. ¡Mi gente en ese corral,  
acudirá á la voz mia!  
te llevaré...
- ESTREL. ¡Trama impia!
- LOPE. ¡Pero á la fuerza!
- ESTREL. ¡No tal!
- (Se oye ruido de espadas y combate en el corral.)
- LOPE. ¿Qué es eso? Si una emboscada...  
(Corriendo á escuchar puerta segunda derecha.)
- ESTREL. ¡Oh! Dios! tu piedad me escuda!
- LOPE. ¡Se estan batiendo! ¡No hay duda!  
(Tira de la espada y va á salir, pero la puerta está  
cerrada por fuera.)  
¡Mas esta puerta... cerrada!  
y sin poder... ¡maldicion!  
á su socorro acudir!  
¿Por dónde podré salir?
- ESTREL. ¡Por aquella habitacion! (Señala la derecha.)
- LOPE. ¡Mas cómo? Suerte fatal  
sigue sin duda mi huella!  
(Cesa el ruido de espadas.)
- ESTREL. Una ventana hay: por ella  
podeis salir al corral.
- LOPE. ¿Pero el combate cesó!  
¡Nada se escucha! ¡hado impio!
- ESTREL. ¿Qué habrá pasado, Dios mio!  
(Se oye ruido en la cerradura del foro.)  
¡Abren esa puerta!
- LOPE. ¡Oh!  
(Lope entra rápidamente en la puerta derecha y cierra: Estrella se apoya en la mesa temblando. Arnolbo sale por el foro: hecha la llave á la puerta y se la guarda.)

ESCENA VIII.

ARNOLDO y ESTRELLA.

- ARNOL. Estrella, estás agitada;  
temblorosa: nada temas!  
con los arqueros del conde  
y mi gente brava y fiera,  
se deshizo como el humo  
la sublevacion.
- ESTREL. (Mirando con ansiedad á la puerta.) (¡Dios sea  
conmigo!)
- ARNOL. Todos huyeron  
y estan las calles desiertas.  
¡oh! Si á don Lope Vidaura  
(Estrella se estremece.)  
hubiese hallado... ¡tú tiemblas!
- ESTREL. ¡Qué noche! padre del alma!
- ARNOL. Ya tu espíritu sosiega:  
la casa de Jorge el viejo  
empezó á arder; mas apenas  
llegamos, se dominó  
del incendio la violencia.
- ESTREL. (Yo no le debo ocultar...  
mas si se lo digo y entra...  
¡Qué hacer, Dios mio! ¡qué hacer!)
- ARNOL. Á recogernos, Estrella,  
que anoche no hemos dormido  
y ya mis ojos se cierran.  
(Se dirige á la puerta derecha despues de tomar la  
lámpara de mano.)
- ESTREL. ¡Esperad! (Interponiéndose con ansiedad:)
- ARNOL. ¡Qué te sucede!
- ESTREL. (¡Si habrá partido!) Quisiera  
deciros antes... (Mirando con temor la puerta.)
- ARNOL. ¡Acaba!  
¡Qué miras en esa puerta?
- ESTREL. ¡Yo... nada, señor!...
- ARNOL. Entonces...
- ESTREL. (¡Es preciso que lo sepa!)  
Hace poco, padre mio,



que he percibido muy cerca...  
en ese corral sin duda,  
estruendo de armas...

- ARNOL. ¡Estrella!  
¡qué dices!... ¡allí! ¡Mas cómo?  
¡no es posible que allí sea!
- ESTREL. (¡Habrà marchado don Lope?)  
¡Si, padre, que estoy muy cierta!
- ARNOL. ¡Al instante lo veremos!  
(Va á la puerta segunda derecha.)  
Está cerrada por fuera  
la puerta; ¡tienes razon!  
¡habrán saltado la cerca!  
¿pero quiénes? Por allí  
que hay una ventana... ¡espera!  
(Se dirige á la puerta primera. Estrella le detiene.)  
¡No, padre!
- ESTREL. Yo he de saber...
- ARNOL. ¡Por Dios!
- ESTREL. ¡Apártate, Estrella!
- ARNOL. Teneos, que en ese cuarto...
- ESTREL. ¡Vive Dios! ¡No me detengas!  
(La rechaza violentamente al otro lado y entra: la  
puerta se cierra con estruendo. Estrella queda aterrada  
hasta el grito de Arnolde: todo instantáneo.)

## ESCENA IX.

ESTRELLA.

- ARNOL. (Dentro.)  
¡Traicion infame!
- ESTREL. ¡Dios mio!  
¡Aun estaba! ¡Suerte fiera!  
(Corre á la puerta, empujándola con violencia: ruido  
de combate.)  
¡Padre! ¡Don Lope! ¡han cerrado!  
¡y riñen!... ¡Maldita puerta!  
¡No cederá á mis esfuerzos!...  
¡Maldito Vidaura sea!...  
¡Maldito el funesto amor  
que tantos pesares cuesta!

¡Combaten desesperados!  
¡Ay! ¡Esos golpes me hielan!  
¡Socorro! ¡Socorro!... ¡Nadie!...  
¡nadie á mis acentos llega! (Corre al foro.)  
¡Aquí!... ¡Cerrada también! ..  
¡Y mi padre!... ¡Suerte fiera!  
(Corre á la puerta derecha y forcejea para abrirla.)  
¡Para qué sirven mis manos  
si Dios no me dá la fuerza  
para abrir desesperada  
esta maldecida puerta!  
¡Si muere mi padre!... ¡No!  
¡Gran Dios! ¡que don Lope muera!

UN GEMIDO. (Dentro.)

¡Ay!

(Cesa el ruido. Pausa, silencio sepulcral: ansiedad de-  
lirante de Estrella.)

ESTREL. ¡Jesus... ¡Ese gemido  
y este silencio me aterran!  
¡Cesó el combate!... ¡No hay duda!  
(Suena la cerradura: ella retrocede horrorizada.)  
¡Quién saldrá por esa puerta!

## ESCENA ÚLTIMA.

ESTRELLA, JAIME en seguida, ARNOLDO herido.

ESTREL. ¡Jaime! ¡Tú!...

(Grito indefinible de alegría y dolor.)

JAIME. ¡Si, Estrella! Yo  
que por tu vida velaba  
y en ese corral estaba.

ESTREL. ¡Ha muerto mi padre!...

JAIME. ¡No! (Sale Arnaldo.)

ESTREL. ¡Padre del alma!  
(Grito del corazón, corriendo á él.)

ARNOL. ¡Hija mía!  
(Se abrazan. Estrella repara en que está herido.)

ESTREL. ¡Sangre! ¡ah, sí! su mano aleve...

ARNOL. ¡Cierto! ¡mas la herida es leve,  
aunque matarme queria!  
Si no es porque Jaime...